

Rito de renovación del sacramento del matrimonio

Sacerdote:

Queridos NN y NN; el matrimonio debe ser para ustedes el camino de santidad que Dios los llama a recorrer. La santidad es amar a Dios y al prójimo con todo el corazón, con toda el alma, con todo el ser, así como amó y ama Cristo.

Es Cristo quien quiere comprometerse siempre con ustedes a acompañarlos con su gracia, para encender ese primer amor que los unió y así su matrimonio llegue a ser verdaderamente santo.

En este espíritu imploremos juntos al Espíritu Santo...

Sacerdote: Los invito a tomarse de la mano para renovar el compromiso de amor que los unió en el sacramento del matrimonio.

Al renovar el sacramento del matrimonio, ¿están dispuestos a continuar amándose y respetándose mutuamente durante toda la vida?

Matrimonio: ¡Sí, estamos dispuestos!

Sacerdote: ¿Quieren esforzarse para hacer de su hogar una Iglesia doméstica, presencia viva del amor de Cristo por su Iglesia?

Matrimonio: ¡Sí, queremos!

Sacerdote: En comunión con Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey, ¿creen ustedes que han sido elegidos para vivir como pareja una vocación de santidad matrimonial y familiar en medio del mundo, dando testimonio del Evangelio y haciendo realidad el reino de Dios en la vida familiar?

Matrimonio: ¡Si creemos!

Sacerdote: Por lo mismo, ¿están dispuestos a continuar educando con un amor responsable y generoso los hijos que Dios les ha concedido y a llevarlos cada día a una vivencia más rica del Evangelio de Cristo y de las enseñanzas de su Iglesia.

Matrimonio: ¡Sí, estamos dispuestos!

Sacerdote: Así pues, ya que quieren renovar el sacramento del matrimonio que los une en una profunda alianza de amor, les pido que expresen su mutuo amor ante Dios y la Iglesia.

ESPOSO: Yo, NN, nuevamente te recibo a ti, NN como mi esposa.

Y, con la ayuda del Espíritu Santo, prometo, ante Dios Padre y la Iglesia, continuar siéndote fiel, en lo favorable y en lo adverso, con salud o enfermedad, y, así, seguir amándote y respetándote todos los días de mi vida.

Quiero entregarme a ti para siempre, como Cristo se entrega y ama a la Iglesia, y continuar profundizando contigo la comunidad santa y fecunda que vivimos, para gloria de la Santísima Trinidad. Amén.

ESPOSA: Yo, NN, nuevamente te recibo a ti, NN, como mi esposo.
Y, con la ayuda del Espíritu Santo, prometo, ante Dios Padre y la Iglesia, continuar siéndote fiel, en lo favorable y en lo adverso, con salud o enfermedad, y, así, seguir amándote y respetándote todos los días de mi vida

Quiero entregarme siempre a ti, como la Iglesia se entrega y ama a Cristo, y continuar profundizando contigo la comunidad santa y fecunda que vivimos, para gloria de la Santísima Trinidad. Amén.

Sacerdote: ¡QUE LO QUE DIOS HA UNIDO, NO LO SEPARE EL HOMBRE!

Todos: Así sea

Sacerdote: Los invito ahora a **rezar en silencio** la oración que traen preparada para esta oportunidad, o bien a rezar la oración que está a continuación.

ORACIÓN DE LOS ESPOSOS:

Querida Madre y Reina nuestra: Tú eres la Madre del amor hermoso, del amor fiel y heroico; protege nuestro matrimonio como a tu tierra de Schoenstatt; preocúpate siempre que entre nosotros reine ese amor cálido y personal, fiel y heroico con que Cristo nos ama. Que nuestro matrimonio sea siempre un manantial de santidad en la vida diaria y fundamento renovador de una nueva cultura en nuestra sociedad. Estrecha entre nosotros el vínculo matrimonial, une corazón con corazón para que, jubilosos y llenos de amor, glorifiquemos a la Santísima Trinidad en la tierra y en el cielo, agradecidos de nuestra originalidad de ser hombre y de ser mujer. Amén.

BENDICIÓN DEL MATRIMONIO:

Sacerdote:

Oremos: Padre y Dios nuestro, Dios de la Alianza: por intercesión de nuestra Madre y Reina de Schoenstatt y de nuestro Padre Fundador, te pedimos bendecir y hacer resplandecer tu rostro sobre estos hijos tuyos y su familia; otórgales siempre tu gracia, tu amor y tu paz. Renueva en ellos la gracia del sacramento del matrimonio y haznos crecer en santidad. Te lo pedimos por Jesucristo, Señor nuestro.

Todos: Amén.

Acción de Gracias

Renovar libremente nuestra promesa matrimonial, es reavivar y volver al primer amor donde yo te elijo a ti y tú a mí, para transformarnos en un solo yo, en compañía de Jesús en nuestras vidas. Con ese corazón sin medida, con esa misericordia infinita, con ese gran Amor que nos tiene, nos guía nuestra vida matrimonial y nos invita a hacer familia y santificarnos el uno con el otro.

Que no siempre es camino fácil, pero es al que optamos libremente. Es de lucha constante, perseverancia continua, requiere mucha voluntad. Es estar dispuestos y abiertos de corazón a saber perdonarnos, escucharnos, a colocarse en el lugar del otro, para así lograr el equilibrio del ceder, dar, renunciar, porque "te quiero". Todo esto nos ayuda a sobrepasar las dificultades que se nos van presentando en el camino. Esto es el Amor. Amor que crece y se cultiva día a día, el Amor alegre que todo lo puede, todo lo vence. Cómo con amor nos ayudamos a crecer firmes, llegando a la unión más pura y santa.

Esperamos salir hoy, renovados, llenos de fuerzas, de alegría, y de esperanza. Comprometidos; entusiasmados de seguir el camino elegido; con los corazones tan abiertos como el de Jesús. Con mucha disposición para que cada día nuestro amor sea más fecundo y se fructifique en nuestras familias y en los demás, siempre acompañados de la mano de María. Gracias Señor